

## DIARIO DE UN MISIONERO: P. JOAN ARBONA, msscc

Cada Semana Santa tiene su novedad y, sobre todo, si te sorprende en el cambio de Parroquia y de Diócesis.

La primera tentación es comparar, pero el corazón me dice que no es para el bien de nuestras Iglesias Locales. La Semana Santa, siendo única, siempre es diferente porque las personas somos diferentes y diferentes las circunstancias. Los que me han tratado algo ya saben que me gusta lo sencillo, la liturgia vivida y encarnada en el aquí y ahora. Es cuestión de gustos, de sensibilidad... Parto de la pregunta: "¿Que nos diría Jesús a nuestra Comunidad"?



Para prepararme pensé en visitar a personas y familias del Barrio que viven su particular Semana Santa.

Me acerqué, acompañado por catequistas, a una familia del Paraguay, con su hijo de 21 años en la cruz de su cama por un accidente de moto. ¡Su mamá, como verdadera María, nunca lo abandona! Hablamos, dialogamos y rezamos.

El joven compartía con su atención, con la mirada atenta... Al final lo besé, me sonrió e intentó decir unas guturales, que interpreté como "¡gracias!"

La segunda visita fue a un joven de 13 años, también del Paraguay, hijo único, al que se le detectó cáncer en la cabeza a finales del curso pasado. Les puedo afirmar que no sabía cómo empezar. Al saludar a su mamá, ya conecté con gente de fe y con la sorpresa de que su mismo hijo es el que más apoya a la mamá. Consciente de lo que tiene, pero convencido de que la fuerza de Dios no le va a abandonar. Hablamos con total normalidad y el Jueves Santo fue uno de los que se lavaron los pies.

Con esta preparación empezamos la Semana Grande. Luce un Domingo de Ramos resplandeciente. Las diferentes Comunidades nos reunimos en una plaza, allí tuvimos la primera parte de bendición de ramos, yuyos de olivo, laurel, yuyos aromáticos. Cada familia lo había preparado con fe y unción. El agua bendita es bendición de Dios y las personas mayores la reciben con las manos abiertas. Llegamos a la Capilla de Sta. Rita y el P. Daniel continuó con la celebración de la misa en el patio afrontando el sol y el calor. Linda experiencia de nuestros Pueblos emigrantes, paraguayos, bolivianos, del interior, del norte...

Ya recordarán el temporal de agua y viento que sufrimos en la Capital el miércoles santo por la noche. Por aquí no pasó directamente, pero nos quedamos hasta el sábado santo, sin luz y sin agua.

El jueves a la tarde nos reunimos en la Capilla de Sta. Clara, la más grande que tenemos en el Barrio. Valientemente, la gente se hizo presente desafiando la oscuridad, nos unía el amor de Cristo. Terminada la oración, un grupo se quedó para la adoración, mientras otros aprovecharon para la reconciliación.

El viernes santo el Barrio parecía diferente. Tanta gente diversa, con sus culturas y religiosidad ancestrales, con el añadido de no disponer de luz. A personas que van saliendo a flote en sus pequeños negocios a base de préstamos, se les perdió la carne o el pescado congelados. A media tarde ya había salido el Via Crucis de cada Barrio, guiado por una animadora y acompañado con cantos de sus diferentes países. Nos dirigimos hacia la Capilla M<sup>a</sup> Auxiliadora y, en una explanada donde los jóvenes juegan a fútbol, tuvimos la Celebración animada por unos jóvenes con sus guitarras y cantos. Terminada, cada familia regresa a su casita, otros siguen aprovechando para reconciliarse.

La Celebración del sábado santo la compartimos en nuestra Parroquia S. Antonio de Padua. Allí bendijimos el Fuego Nuevo, el Agua, el Cirio Pascual, La gran Vigilia de La Palabra nos recordó momentos que marcan y revivimos nuestra Historia de Salvación.

Nuestro Aleluya popular ya había empezado a las 13,30 cuando llegó la luz al Barrio, y a las 17 cuando pudimos gozar del líquido vital: El Agua.

Y llegamos al Domingo central de todo el año litúrgico. Celebración en las 3 Capillas. Entramos con el Cirio Pascual, nueva LUZ para todo el año. Bendecimos el AGUA y, poco a poco, dejamos que la buena lluvia del Agua nueva llegara a TODOS los presentes. "El Señor mío y Dios mío" de Tomás; Los ojos abiertos de los 2 de Emaús, el silencio y admiración de los 11, La PAZ del Resucitado fue contagiando nuestras vidas y nuestro compromiso de ser cristianos convencidos, sembradores y constructores de PAZ. Amén, ¡Aleluya!

Joan Arbona, msscc

Barrio 22 de Enero (Ciudad Evita)

Diócesis de S. Justo, Argentina

